

Airoso con el toro se encontró.
Y luego de jugarlo por entero,
con ademán elástico y certero
la espada en el morrillo le clavó.

¡Las astas de los más fieros bureles
rozaron esa tarde sus caireles!
Y al fin de su faena sorprendente,

un derroche de gloria tornasol:
¡tejiendo en cada nube un arrebol,
terdióse ante sus pies el sol poniente...!

BULLFIGHTERS PRIDE

¡Torero Twilight! Shrill the bugles cry!
Beneath West Indian Fire-flies' molten gold,
Majestic gestures the torero bold,
His battle-cape unfolds, flings grandly by,
About all airily he turns, steps nigh
Prepared for slaughter—(And for aye!)—
[behold
With dignity too supple—sure, tried, old—
The steel into the thick neck swift lets fly.

Great antlers of the fiercest of them all
This twilight bite the dust beneath his feet
At end of such surpassing harvest—fall—
Debauch glorious of day too fleet—
¡It weaves across each cloudlet's red surprise—
The tragic story of a sun that dies!

PREHISTORICO

Para Edna Worthlay Underwood.

Por abruptos barrancos y en angostas laderas,
las coníferas alzan su vetusto ramaje;
y en el fondo del valle de hermosura salvaje,
mastodontes desfilan por herbosas praderas.

En la cuenca de un lago de fangosas riberas
reflejando su imagen en el turbido aguaje,
los helechos gigantes del extraño paisaje
se estremecen al paso de telúricas fieras.

Desbandadas las aves de la espesa maraña,
avizoran en giros por la inmensa montaña,
con sus roncros graznidos de agoreros acentos...

Y en el raro escenario, con la luz que ya
[expira,
al sangrar el ocaso bajo el sol que delira,
se desatan las iras de los cósmicos vientos.

Alfredo VINCENZI.

*

Edna Worthlay Underwood.

Dr. l'Institut.

Box 5-4, Hamilton Grange Station,
New York City, N. Y.

El peronismo, una demagogia en grado eminente

Por Félix LISAZO
(En el Rep. Amer.)

IV

Pesa sobre la cultura argentina una gran amenaza. La fuerza que se ha adueñado de los destinos del país ha puesto en práctica todo un plan para reducirla a su servicio, en un afán de destruirla en lo que tiene de espíritu, es decir, en lo que es esencial a toda cultura—su libertad—. Ese plan está en marcha desde hace tiempo. Lo concibió el rencor y el odio, que son las fuerzas negativas que a veces se apoderan de los pueblos para llevarlos a su propia ruina. Puesto que la inteligencia de aquel país intuyó los males que le vendrían a su patria del triunfo de una oscura fuerza primaria, movida por el deseo único de dominación por la violencia y el engaño, cumplió su deber combatiendo tal posibilidad. Las circunstancias no le fueron favorables y la fuerza, una vez más, se impuso sobre el espíritu. Era preciso que pagara esa culpa, cayendo bajo la férula del vencedor, que trata de quitarle lo que constituye el resorte máximo de su fuerza, la libertad.

Todo el plan de aniquilación de las bases democráticas de las Universidades, comenzando por la expulsión en masa de sus profesores eminentes—tanto más perseguidos cuanto mayor fuera esa eminencia—fué el inicio de la obra así concebida para anular, en primer término, lo que siempre fué en América, como ya expusimos en nuestro artículo anterior, baluarte de los derechos del hombre contra todas las tiranías políticas.

Pero eso sólo, naturalmente, no era bastante para contentar a un régimen que, levantado sobre la teatralería de los grandes gestos redentores y sobre las declamaciones grandilocuentes, buscaba su apoyo en las masas alucinadas por promesas deslumbrantes que el Coronel Perón ha sabido lanzar como tajadas de futuro a la voracidad humana. Naturalmente que se hicieron concesiones y se elevaron los jornales, pero allá, como aquí, y como en todas partes, el juego tenía su otra cara. Porque al salario mayor acompañó el más alto nivel de precios, y de ese modo, las ilusiones perdieron gran parte de la brillantez de su colorido. Pude darme cuenta de que ya muchos hombres de trabajo de la Argentina sabían a qué atenerse, y comprendían que habían servido para una gran maquinación electoral, primero, y servirían después para apoyo de un régimen de dictadura. Eso lo veían no sólo los intelectuales; lo veían también los hombres del pueblo que pensaban por sí mismos, sopesando las realidades.

El incidente surgido en Buenos Aires, cuando nuestro compatriota Goar Mestre, interpretando el parecer y sentir de catorce representaciones a la Conferencia Interamericana de Radiodifusión que allí se celebraba, planteó valientemente la tesis de que en aquel país no había libertad para la emisión radial del pensamiento, es uno de esos incidentes circunstanciales que sirven, no obstante, en un momento determinado, para producir efectos muy superiores. Sabemos que la historia está llena de incidentes así, pequeños en apariencia, grandes por la trascendencia que adquirirán después. Porque hoy el pueblo de Cuba, y muchos otros pueblos de América, empiezan a pensar que la proverbial libertad y, digámoslo así, hegemonía de la cultura que por años

predominó en la Argentina, están sojuzgadas por un régimen que llamándose democrático, ni aun sabe utilizar las formas de la democracia, y por el contrario, permite descubrir en su fondo los manejos de un nazi-fascismo retrasado.

Todo el mundo sabe que la Argentina estuvo dominada durante la guerra por elementos simpatizadores del nazismo, que en su territorio se albergaron muchos alemanes que ayudaban en esa inspiración, porque la idea que tenían en sus pechos los dirigentes, especialmente los militaristas, era que Hitler triunfaría. Las cosas no resultaron a gusto de tales "patriotas", y ya sabemos todo lo que ocurrió después de terminada la guerra. Pero lo que la gente no sabe es que las apariencias se han cubierto; pero no ha variado el espíritu dominante. Y los antiguos consejeros nazis se acomodaron a la nueva situación, y desde allá, más o menos encubiertamente, han mantenido sus ideas y han alzado un régimen de apariencia democrático, con miras al interés del proletariado, con alarde de recuperación nacional. Pero todo más que en las palabras y en la propaganda que en los hechos, y al amparo de ese alarde de interés por el pueblo, el siniestro designio de sojuzgar la intelectualidad más brillante y honrosa del país, sus profesores, sus escritores, sus periodistas, sus maestros.

Mientras escuchábamos el acto organizado por la Federación de Radioemisoras de Cuba, que lanzaron al aire todas nuestras emisoras en honor de Goar Mestre, las palabras de este cubano enérgico y digno nos iban recordando datos y hechos por mí mismo sabidos en mis semanas de Buenos Aires. Dijo Goar Mestre que en un momento que se consideró propicio para azuzar las fieras, se pregonó en qué hotel residía. La cosa es fácil de entender: después de enardecer a los fanáticos del régimen—porque la triste realidad es que los peores regímenes tienen sus fanáticos—se dejaba caer ese simple dato como una incitación a hacerle al señor Mestre una visita molesta.

Las demagogias tienen sus peculiaridades. No sólo actitudes ante las masas para comunicarles cierto estado de paroxismo—recuérdese a Hitler en sus célebres discursos—sino su lenguaje propio, acompañado con frecuencia de expresiones cuyo sentido saben captar los adeptos y también los que lo repudian y sufren. Al lenguaje de Perón se refirió Risieri Frondizi en su tan citado trabajo *Las Universidades Argentinas bajo el régimen de Perón*, al decir: "su lenguaje demagógico que todo argentino comprende sin necesidad de diccionario".

¿Cuáles son esas peculiaridades en el caso concreto de Perón? ¿Cuál la técnica de sus discursos? Le oímos el 17 de octubre de 1946, la fecha que el peronismo celebra, con aparato y ruido, lo que considera el rescate de Perón. Nos pareció sentir un constante alentar a las masas, no para una obra de orden y de gobierno, sino para una empresa de venganza y de destrucción. Se les presentaba un mundo lleno de promesas que el nuevo régimen pondría en sus manos y, en contraste, un cuadro de miserias en que la oligarquía de los viejos políticos los había mantenido por largos años.

Dr. E. García Carrillo
Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia